

II.

las nuevas formas de intervención en el casco antiguo: la abertura de calles y los pasajes



El crecimiento urbano no afectó exclusivamente al Ensanche, si bien sea éste el campo propio donde más ampliamente se desarrolló la arquitectura de los maestros de obras, sino que también significó una profunda transformación del casco antiguo. Las aberturas de las calles, empezadas en 1840 con la calle de Fernando y seguida con la de Princesa, 1853, tenían que ser continuadas con las aberturas de las tres grandes vías del Plan Cerdà.

La arquitectura de estas aberturas está dictada por el estilo neoclásico, pues era el único modo de expresión cuyo estudio habían realizado los maestros de obras en las clases dadas por Cellés en la Lonja. Y esta formación estilística que después derivará hacia el eclecticismo es al propio tiempo la que uniformará todas las nuevas construcciones o reformas que se realicen en la parte vieja de la ciudad. El ejemplo más coherente lo constituyó, sin duda, la calle Fernando, en la que el maestro de obras municipal

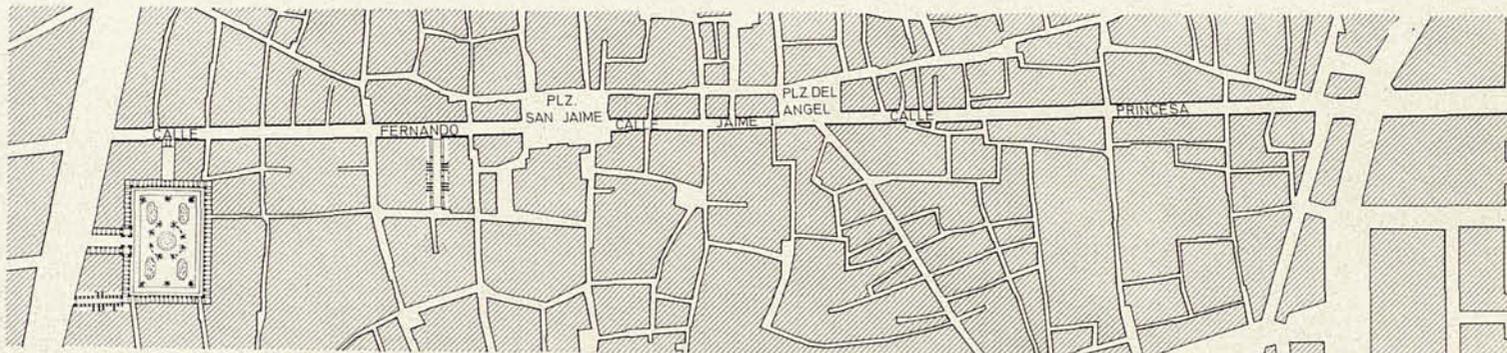
José Mas y Vila dibujó una fachada tipo que después con dos o tres variantes tenía que construirse a lo largo de toda la calle. Gracias al correcto nivel medio de las composiciones de las fachadas, estructuradas por una clara simetría junto al hecho de que la altura de los nuevos edificios no sobrepasaba la de los que tapaba, es por lo que el significado urbanístico de estas aberturas es muy distinto del que tendrán las grandes operaciones posteriores como la de Vía Layetana, donde el cambio de escala significó la destrucción de los barrios que ésta cortaba.

En resumen, por la adecuada escala urbana de estos nuevos y rectilíneos espacios abiertos en conjunción con esta arquitectura tan compuesta y ordenada, es por lo que estas aberturas son la perfecta expresión de este urbanismo neoclásico que después tan desesperadamente se pretenderá mantener a pesar del cambio de escala como idea urbanística en todos los planes de reforma del casco antiguo.

aberturas de calles

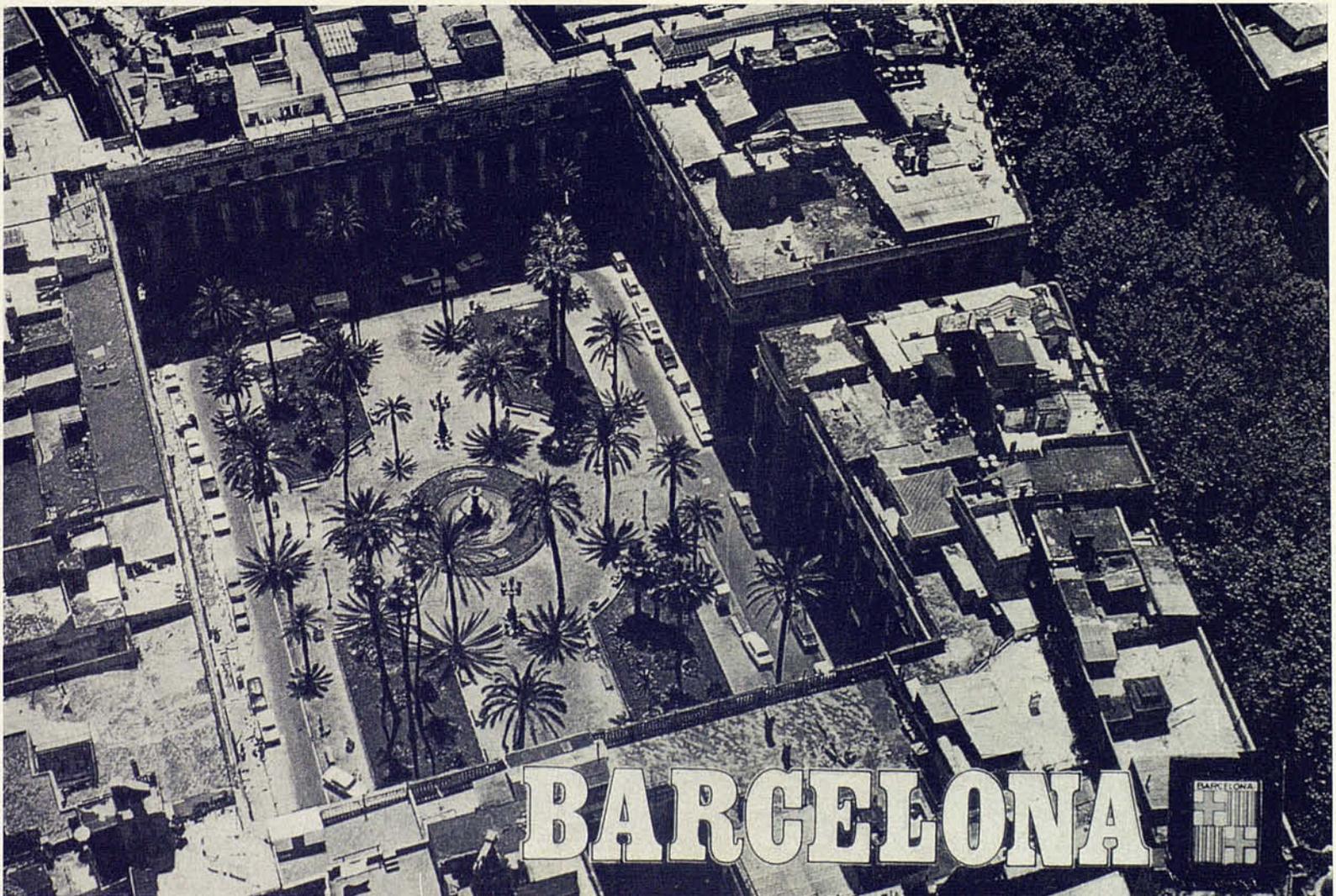
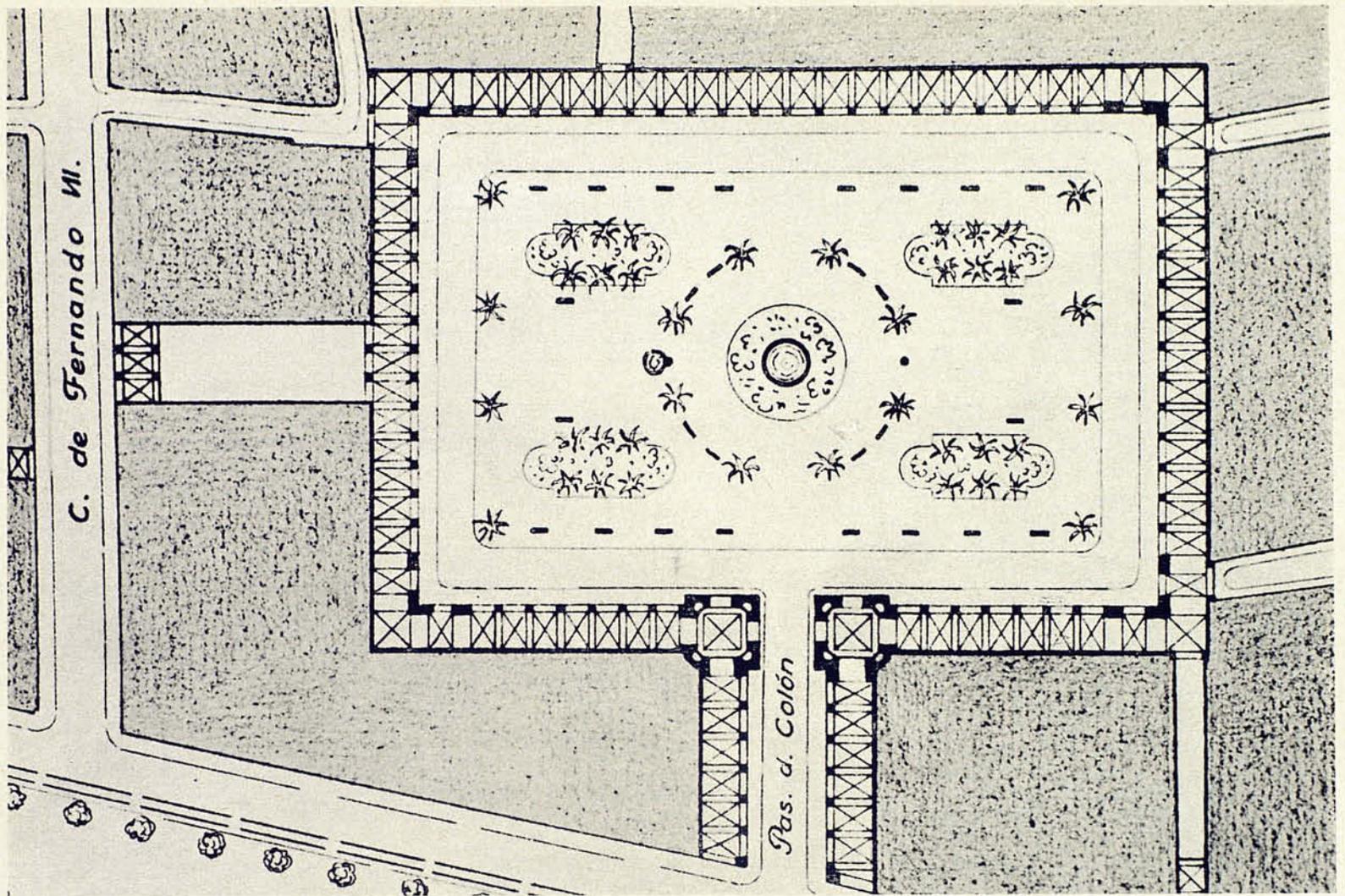
Los antiguos terrenos del convento de los Capuchinos, ocupados por el ejército napoleónico, cedidos al Ayuntamiento constitucionalista en 1822 por las Cortes, incendiado en 1835, fueron finalmente urbanizados en 1848 por F. Daniel i Molina que resolvió magistralmente el enlace de la calle Fernando con las Ramblas al mismo tiempo que creaba ese maravilloso espacio público que es la Plaza Real. La prolongación de la calle de Fernando mediante la calle Princesa, conectando directamente las

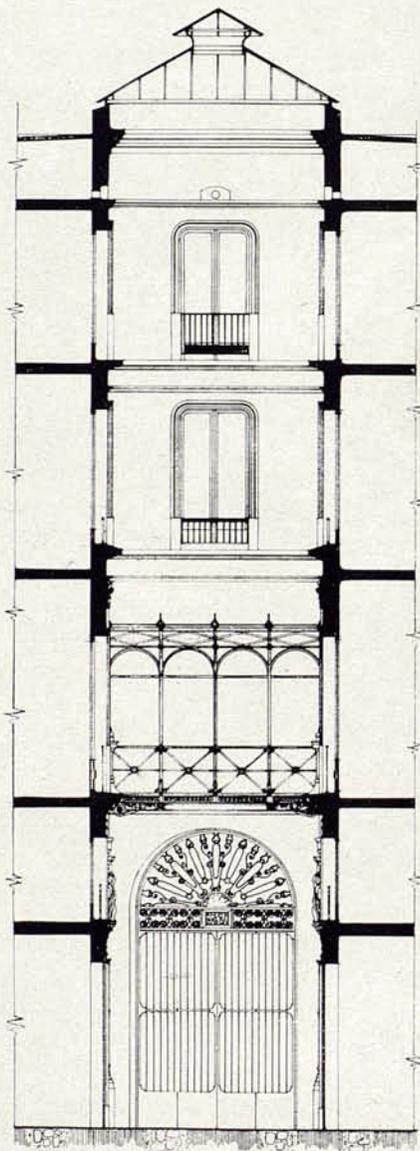
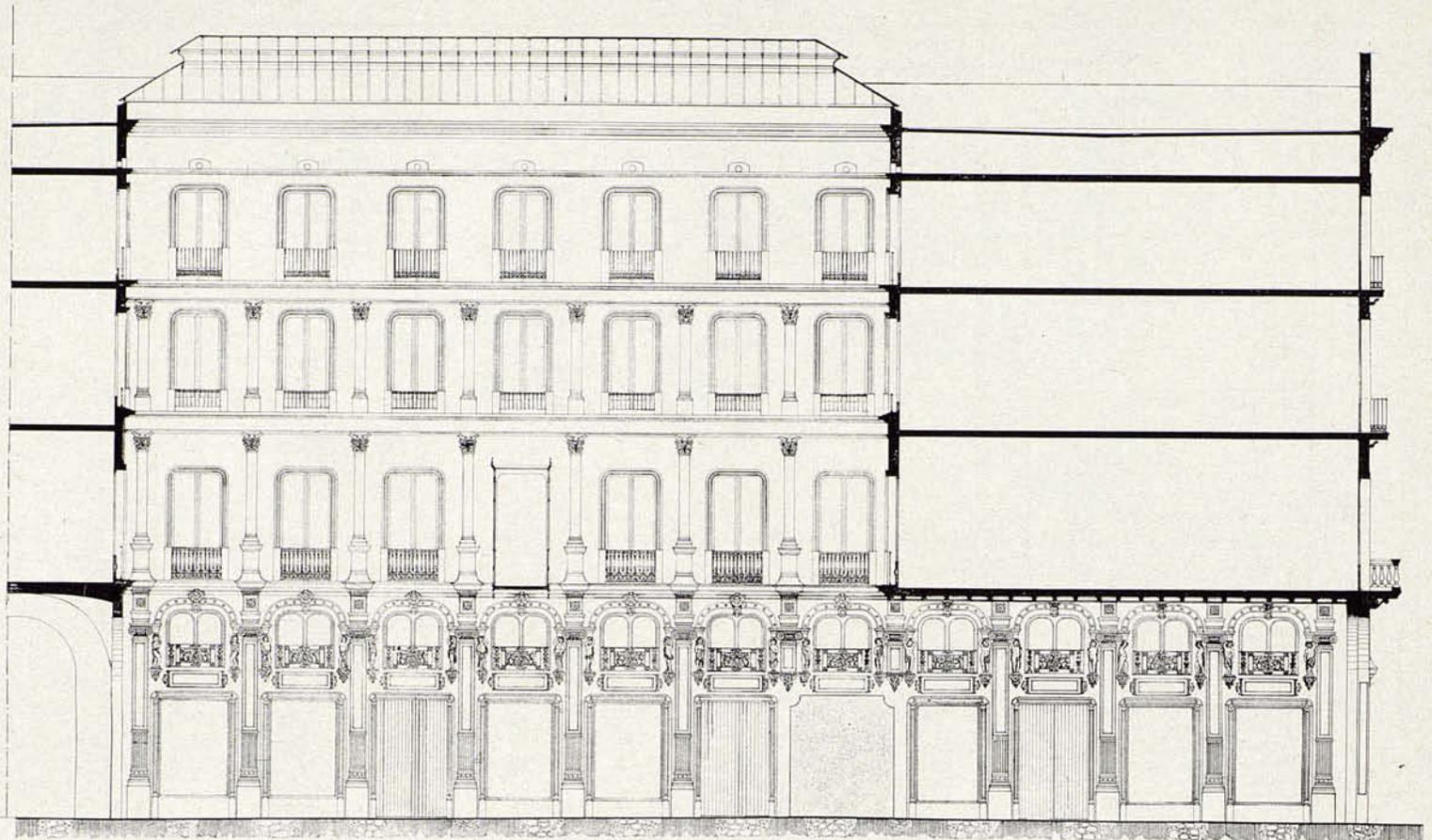
Ramblas con el Parque de la Ciudadela, dio lugar al magnífico trazado rectilíneo que muestra el plano adjunto. Al mismo tiempo, el eje Fernando-Princesa con su punto prominente en la mitad de su recorrido: la Plaza San Jaume, antiguo Foro Romano, fue un intento —como típica idea urbanística, neoclásica y racionalista— de corregir el «decumanum» del trazado romano que representaba la línea Boquería-Call-Porta Nova.



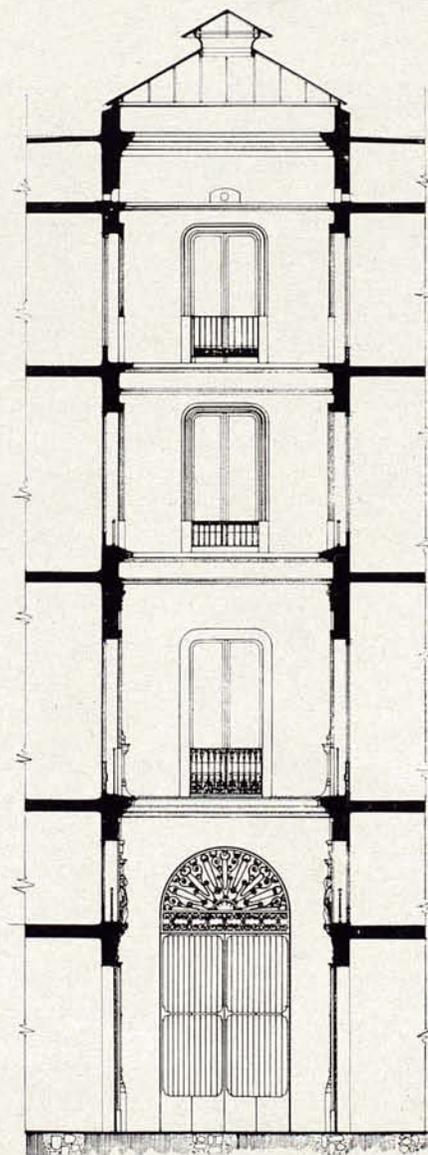
Pág. 16. Conjunto urbanístico que comprende la apertura de la calle Fernando (1840) y la calle Princesa (1853), así como la localización de la Plaza Real, Pasaje Bacardí y Pasaje del Crédito. En el extremo derecho aparece el Born y el conjunto de edificios que lo rodean de Fontseré. Delineante: Montserrat Gaza.

Calle Princesa, cruce con la calle de Assahonadors. Foto. Tatxo Sabater.
Pág. 17. Planta de la Plaza Real del arquitecto Daniel i Molina. 1848. Fuente: Spanische Städte» de O. Jurgens. Hamburgo, 1926. N.º 162.
Fotografía aérea de la misma plaza. Fuente: Escudo de Oro.





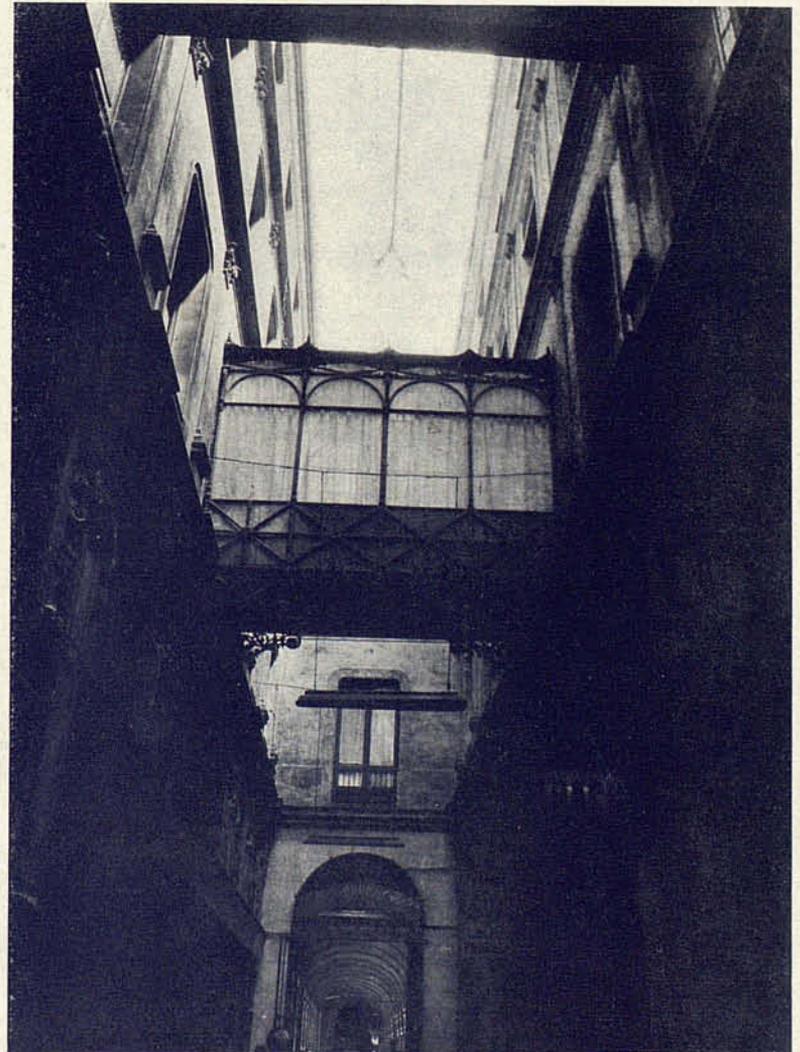
FAÇANA INTERIOR A RAMBLES



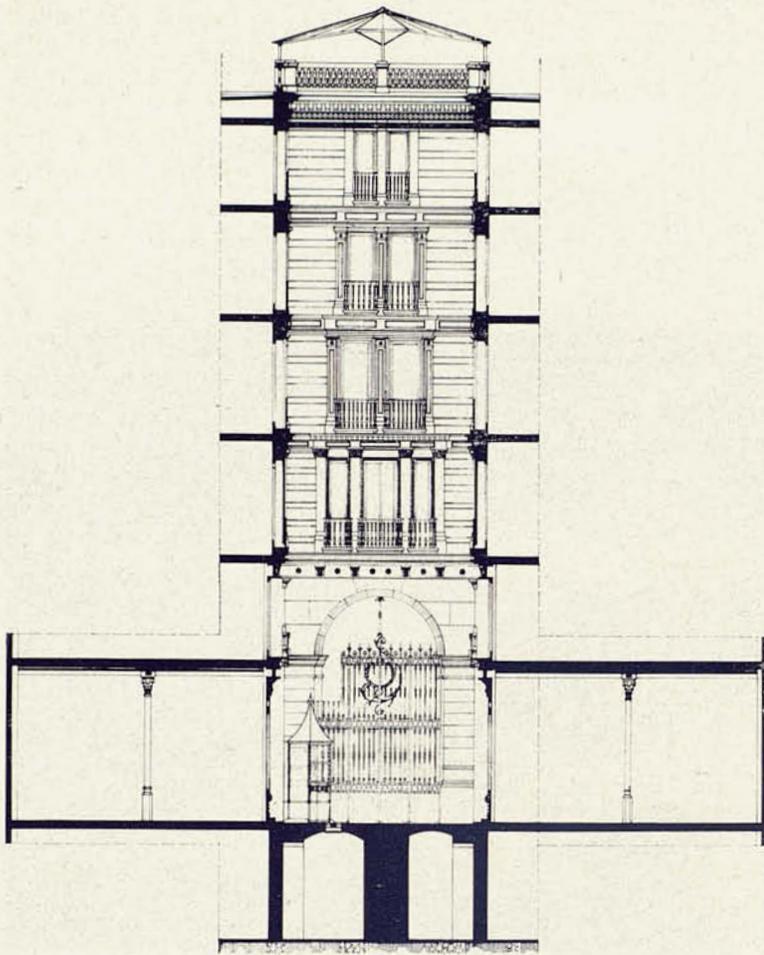
FAÇANA INTERIOR PLAÇA REIAL



La construcción del Pasaje Bacardí en 1856 fue como la culminación del extraordinario conjunto formado por la Plaza Real, Ramblas y calle Fernando. Definido en puro estilo ecléctico, la calidad espacial que la cubierta acristalada y el puente metálico creaban, no era disminuida, sino todo lo contrario por la heterogeneidad de elementos decorativos y las pinturas que lo adornaban. Hoy día es difícil de apreciar este magnífico testimonio histórico dado el lamentable estado de conservación en que se encuentra.



Pág. 18. Arriba: Sección longitudinal del Pasaje Bacardí, Rambla de Capuchinos, n.º 42. Construido en 1856. Levantamiento para el A.H.U.A.D. efectuado por «Studi». Abajo: Secciones transversales.
Pág. 19. Fotos: Txatxo Sabater.



Obsérvese en el plano de la pág. 16, arriba, la situación del conjunto formado en torno de la calle Fernando por la Plaza Real, el Pasaje Bacardí, y el Pasaje del Crédito. Este se levanta sobre un antiguo convento de las monjas de la enseñanza, que fue demolido y urbanizado de nuevo en 1879 por el arquitecto Magí Rius, del cual son también el conjunto de edificios que forman la manzana comprendida entre las calles Fernando, Aviñó, Bajada San Miguel y Pasaje de la Enseñanza.

La importancia del Pasaje del Crédito radica, a nuestro entender, en que reemprime el estudio de un tema fundamental para nuestra arquitectura mediterránea, como es el del patio, y ensaya, a una nueva escala, las posibilidades que ofrece un espacio público y cubierto que se pretende dotarlo de la misma dignidad arquitectónica que puedan tener los patios de escalera privados. Si los orígenes de esta propuesta hay que buscarlos en los callejones que hay entre la calle Princesa y Boria, limitados por las casas que en forma de arcos cierran sus salidas, es indudable que la experiencia del Pasaje Bacardí fue tomada muy en cuenta para el logro de este extraordinario patio colectivo que después, desgraciadamente, no ha continuado aplicándose como tipología.

Pág. 20. Sección transversal del Pasaje del Crédito, calle Fernando, núms. 38-40, obra de Magí Rius. 1879. Levantamiento efectuado para el A.H.U.A.D. por «Studi».

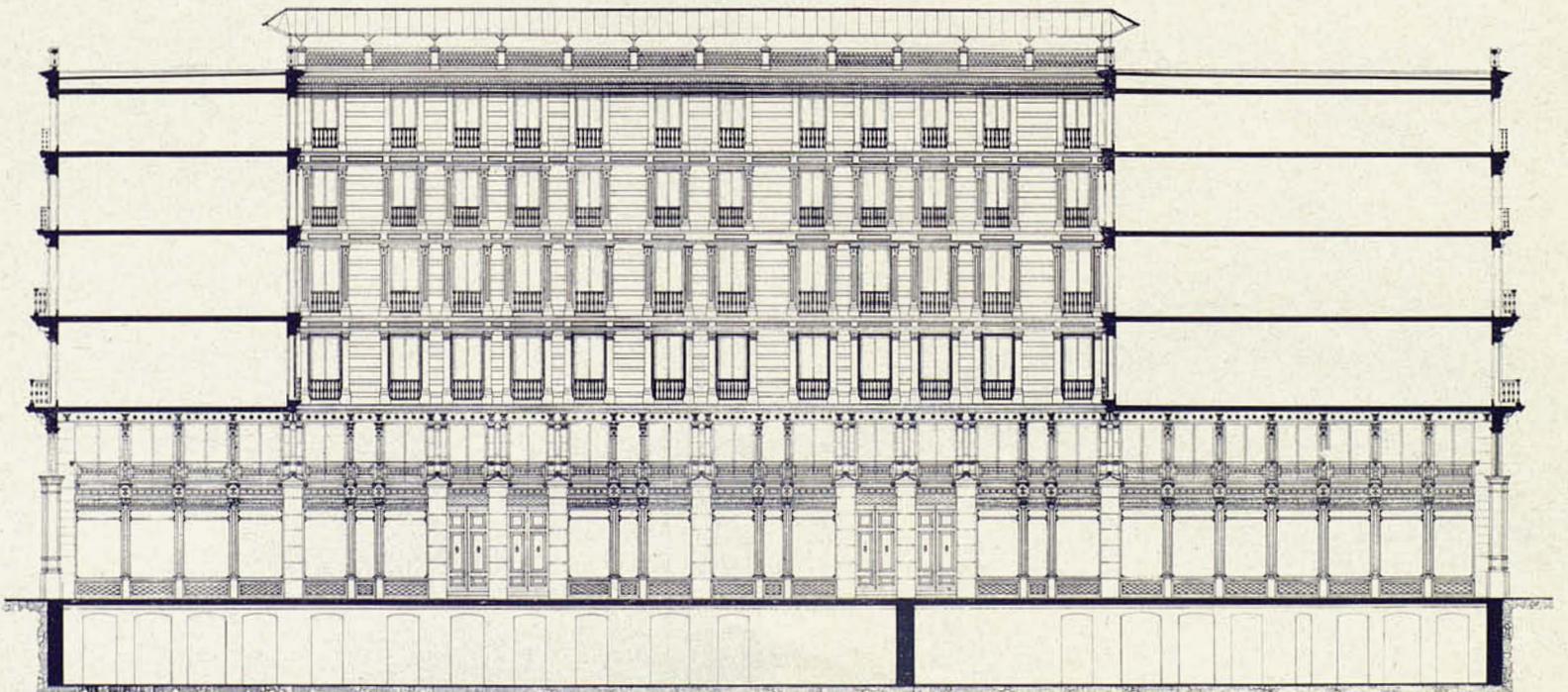
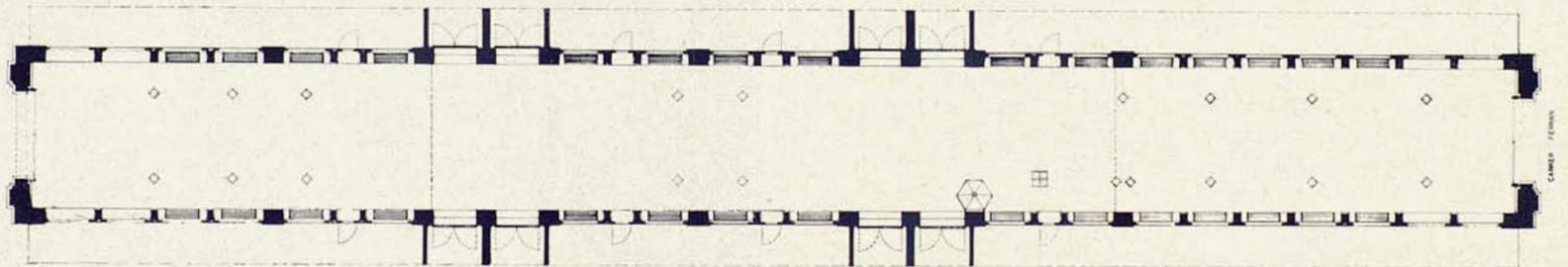
Planta.

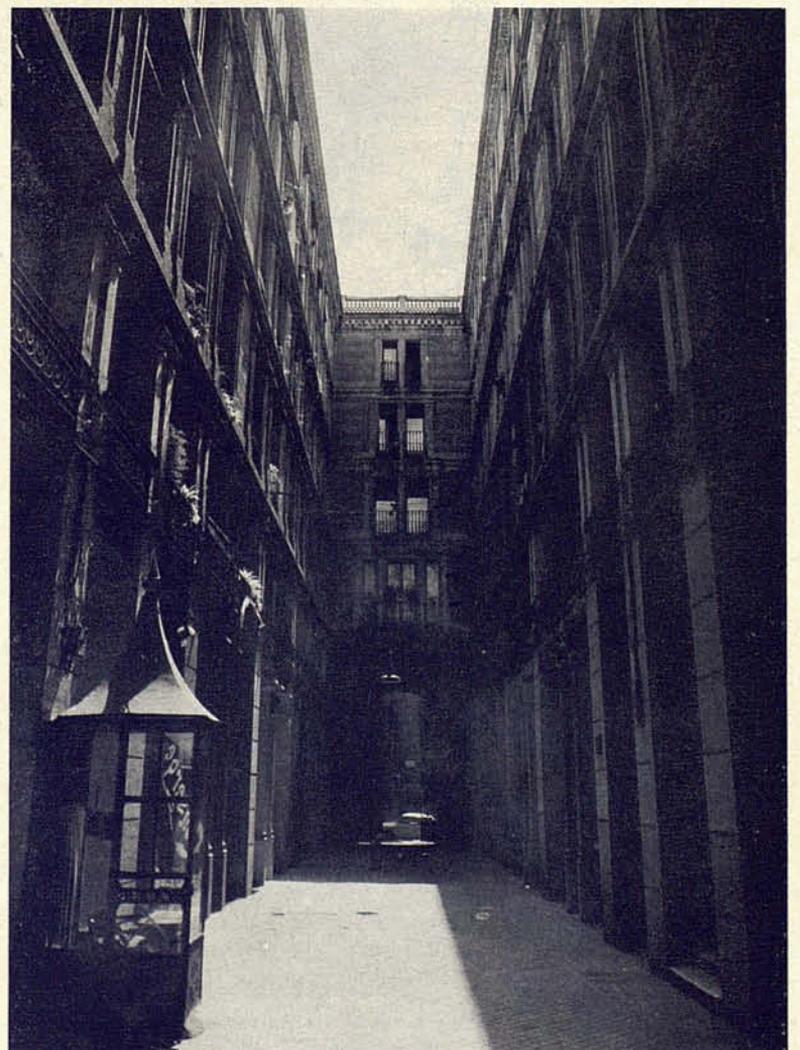
Sección transversal.

Pág. 21. Detalle fachada interior. Foto: Txatxo Sabater.

Foto: Fernando Rius. Fuente: «Barcelona a la vista».

Foto: Txatxo Sabater.

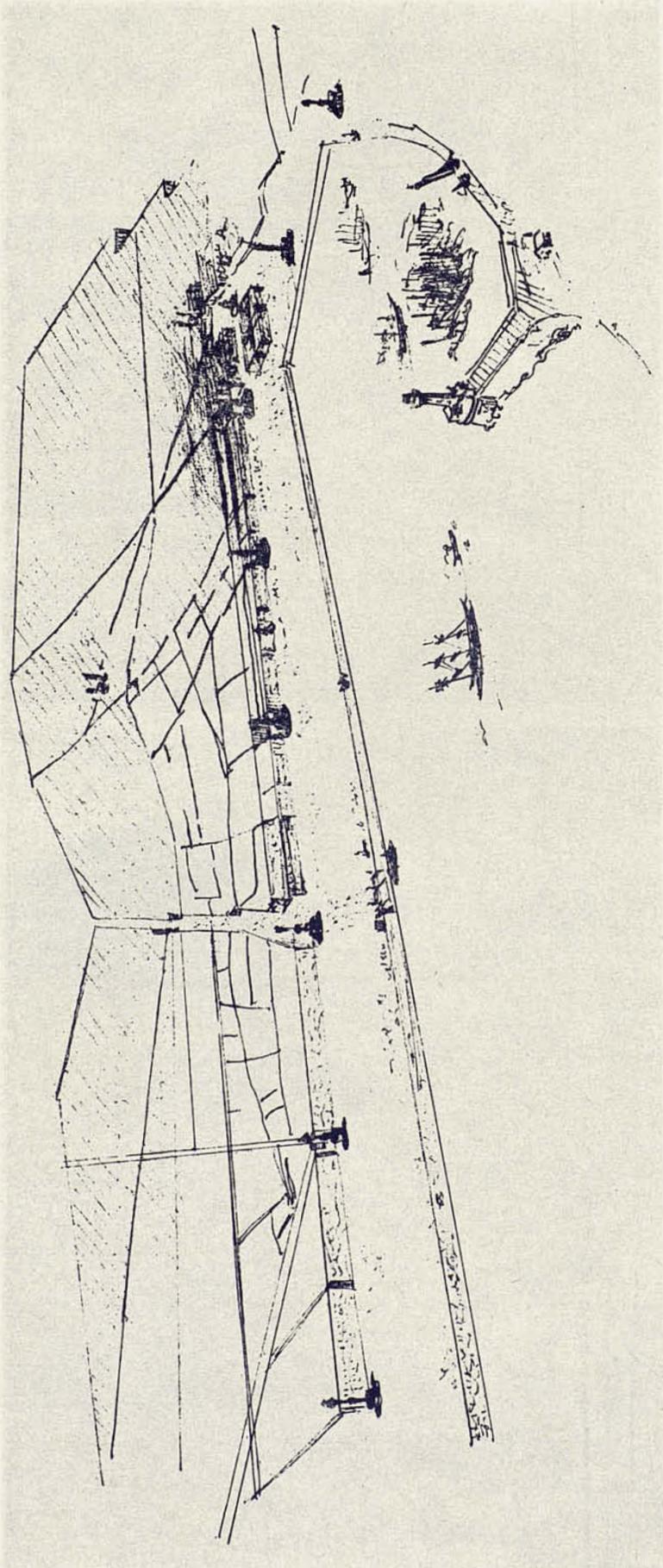




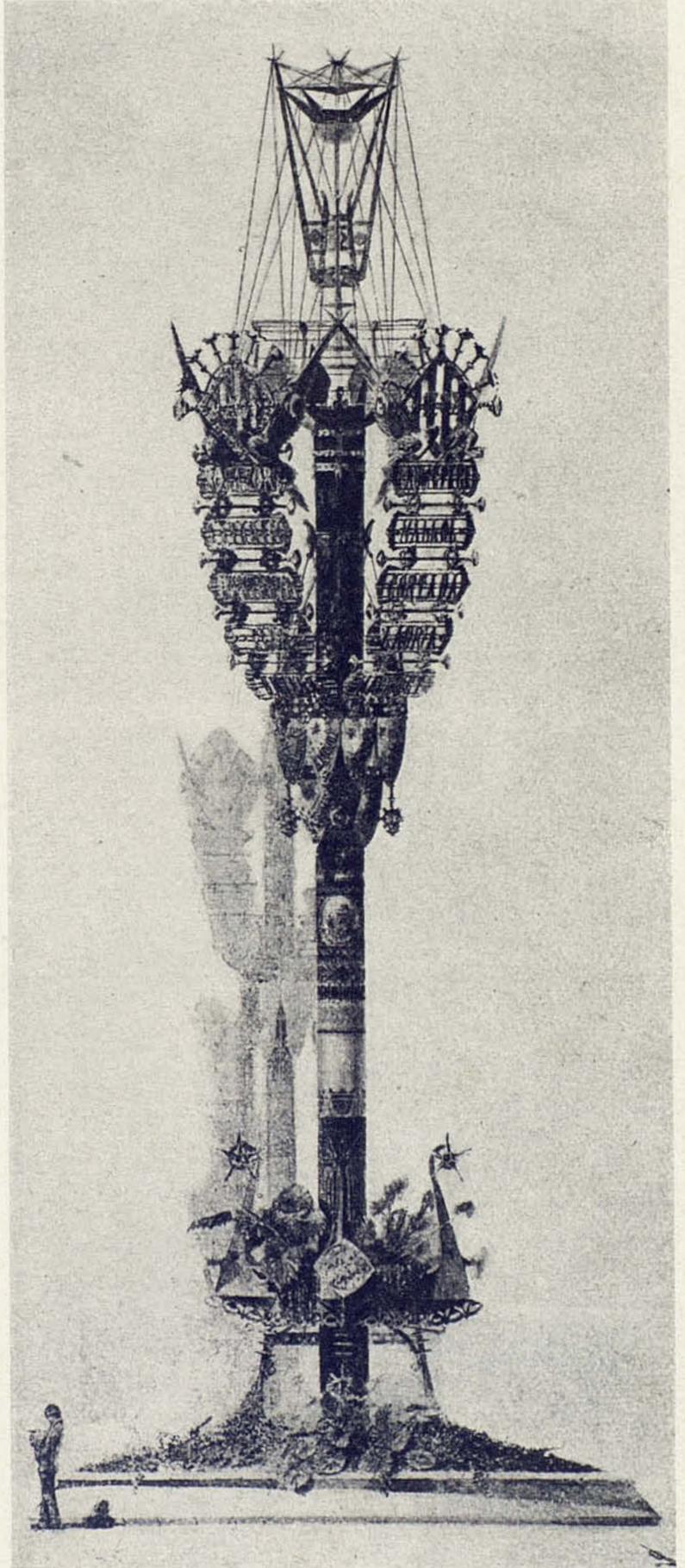
amueblamiento urbano

Gaudí, en su juventud, también participó en el movimiento transformador de la ciudad antigua mediante diversas obras, primero en colaboración con J. Fontseré en el Parque de la Ciudadela y después con dos proyectos de iluminación pública de la nueva fachada marítima, la

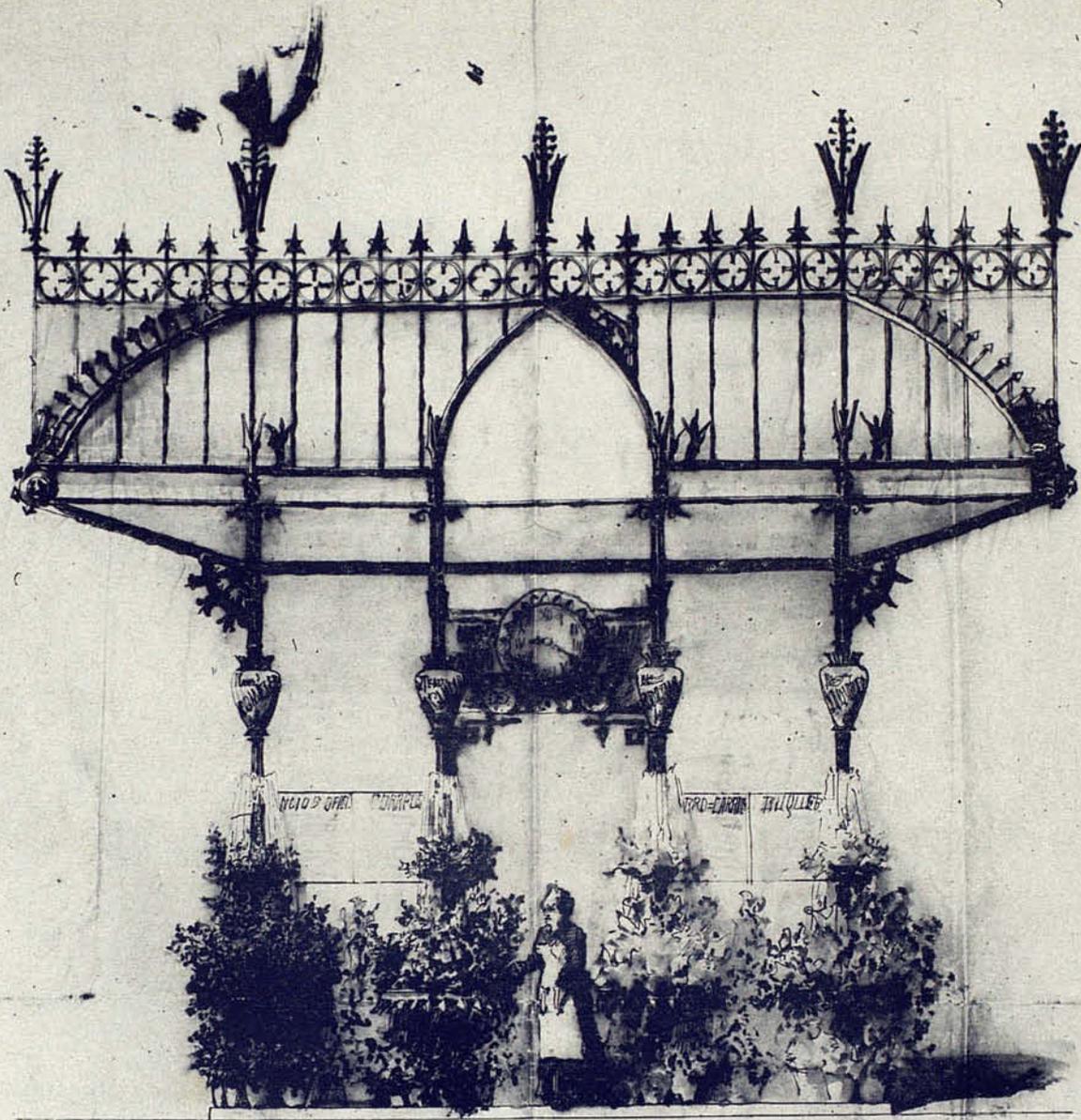
urbanización e iluminación de la Plaza Real y el quisco de los urinarios-paradas de flores prefabricados, que tenían que amueblar Barcelona en los 20 lugares públicos de mayor circulación. De todo ello sólo queda el testimonio de las dos farolas de la Plaza Real.



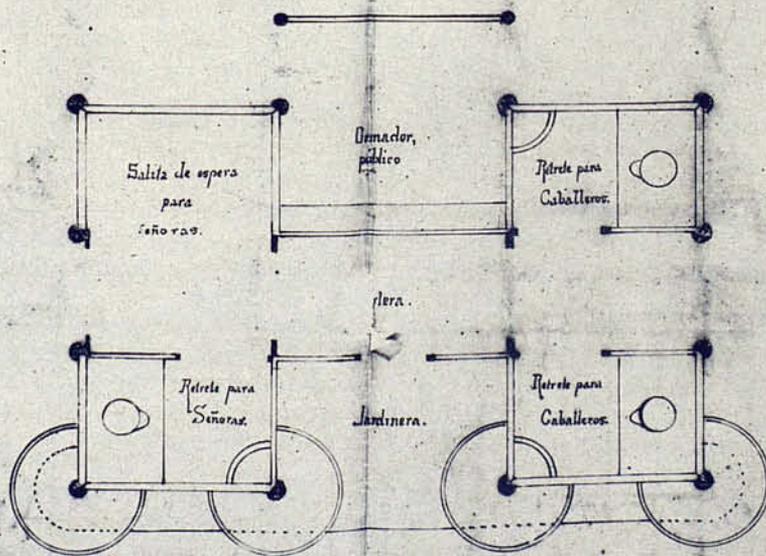
Pág. 22. A la izquierda: Emplazamiento de las farolas del proyecto de iluminación de la Muralla de Mar según Antoni Gaudí. Año 1880. Fuente: «Gaudí» de J. Ràfols. A la derecha: Proyecto de farola del anterior proyecto. Fuente: «Gaudí» de J. Ràfols.



Pág. 23. Proyecto de quisco - parada de flores - urinarios, para situarlo en los 20 lugares más céntricos de Barcelona. Según Antoni Gaudí y Enric Girof. 1878. Fuente: I.M.H.B.



Escala 1 por 25.



El invento
 Enrique Guri de Barcelona
 Barcelona 4 Mayo 1876
 J. Caud...